

Despertamos
a primera hora
brazo a brazo
con los demás gallos
y cantamos
 nuestra propia voz
– casi idéntica a la que olvidamos
en el sueño – :
sintiéndonos tan vivos
para recorrer/ estas nuevas horas.

II

¿Es un avanzar
este descanso?

El ojo se obtura
– la cortina en un breve zumbido
recupera las imágenes – :

desperezarse
ante sí,
salir para una
recuperación:
la única,
la primera,
la otra vez;
este siempre
bienestar.

III

Sereno,
entretanto,
levantas la cortina
del día:

oyes repiquetear
allá afuera
el clamor . . .

Y no sabes por dónde,

por qué rumbo
desaparece.

* *Universidad de Querétaro*

IV

¡Cómo braman los dioses
que guardan la eternidad!

¿Qué desesperanza corre
entre los tiempos de este acto?

Esta vida,
estos aires,
estos lugares
del mito . . .

No hay recuperación.
Es mentira.
No regresamos,
es sola la idea
que maltrata
nuestra espera.

Es un rito /este placer:
descobijarse
por la mañana,

salir en definitiva,
entrar a la calle
de todos nuestros días.